

Carne, cables y bosque. Potencialidades trans*, agencia y placer erótico en algunas distopías gallegas¹

Aránzazu Calderón Puerta²

Recibido: 1 de outubro de 2021 / Aceptado: 15 de novembro de 2021

Resumen. El objetivo del presente trabajo es analizar e interpretar cuatro relatos gallegos de ciencia ficción erótica, centrándonos en tres aspectos: el cuerpo trans* como articulación de la condición posthumana, el papel de sexo y placer erótico como tecnologías biopolíticas en las distopías y el concepto de agencia implícito en las mismas. Distintas corporalidades recreadas en estas historias escapan a las taxonomías conocidas, problematizando los conceptos tradicionales de subjetividad y agencia como rasgos exclusivamente humanos (Barad 2012). Los variados cuerpos trans* protagonistas representan diferentes potencialidades, guiones imprevisibles de ser y estar en el mundo, posibilidades de un futuro no reproductor del actual modelo hegemónico de cuerpos, género, especie, raza, clase o discapacidad. Nos alejan de la futuridad reproductiva heterocolonial (Preciado 2020), al cuestionar desde distintos lugares y perspectivas el actual sistema de género, desnaturalizándolo, y nos acercan a nuevos modelos de parentesco al evidenciar la dependencia interespecie (Braidotti 2015) por medio de nuevas propuestas –no tan futuristas como de entrada pudiera parecer– de corporalidades “otras”, monstruosamente fascinantes.

Palabras clave: cuerpos trans*; posthumanismo; género; ciencia ficción gallega; erotismo.

[gal] Carne, cables e bosque. Potencialidades trans*, axencia e pracer erótico nalgunhas distopías galegas

Resumo. O obxectivo deste traballo é analizar e interpretar catro historias eróticas de ciencia ficción galegas, centrándose en tres aspectos: o corpo trans* como articulación da condición posthumana, o papel do sexo e o pracer erótico como tecnoloxías biopolíticas nas distopías e o concepto de axencia implícita neles. Diferentes corporacións recreadas nestas historias escapan ás taxonomías coñecidas, problematizando os conceptos tradicionais de subxectividade e axencia como factores exclusivamente humanos (Barad 2012). Estes textos literarios cuestionan o sistema actual de xénero desde diferentes lugares e perspectivas, distorsionándoo. Os distintos corpos protagonistas trans* representan diferentes potencialidades, guiños impredecibles de estar e estar no mundo, posibilidades dun futuro non reprodutivo do modelo hexemónico actual de corpos, xénero, especie, raza, clase ou discapacidade. Afástannos da futuridade reprodutiva heterocolonial (Preciado 2020) e achégannos a novos modelos de parentesco mostrando dependencia entre especies (Braidotti 2015) a través de novas propostas –non tan futuristas como podería parecer ao principio– de “outras” corporacións, monstruosamente fascinantes.

Palabras chave: trans* corpos; posthumanismo; xénero; ciencia ficción galega; erótica.

[en] Flesh, Wires and Forest. Trans* Potentialities, Agency and Erotic Pleasure in some Galician Dystopias

Abstract. The aim of this paper is to analyse and interpret four Galician erotic science fiction stories, focusing on three aspects: the trans* body as an articulation of the posthuman condition, the role of sex and erotic pleasure as biopolitical technologies in dystopias, and the concept of agency implicit in them. Different corporealities recreated in these stories escape familiar taxonomies, problematising traditional concepts of subjectivity and agency as exclusively human factors (Barad 2012). These literary texts question the current gender system from different places and perspectives, denaturalising it. The varied trans* bodies of the protagonists represent different potentialities, unpredictable scripts of being in the world, possibilities of a future that does not reproduce the current hegemonic model of bodies, gender, species, race, class or disability. They move us away from heterocolonial reproductive futurity (Preciado 2020) and

¹ Publicación en el marco del proyecto “Traspassando las fronteras de las humanidades” de la Universidad de Varsovia.

² Uniwersytet Warszawski, Zakład Literatur Hiszpańskiego Obszaru Językowego (Departamento de Literaturas hispánicas). Correo-e: a.calderon@uw.edu.pl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5153-784X>.

bring us closer to new models of kinship by evidencing interspecies dependency (Braidotti 2015) through new proposals –not as futuristic as it might seem at first– of “other”, monstrously fascinating corporealities.

Keywords: Trans* Bodies; Posthumanism; Gender; Galician Science Fiction; Erotica.

Sumario: 1. Introducción. Nuevas figuras biopolíticas. 2. Cuerpos trans*: subjetividades híbridas y dinámicas. 2. 1. Devenir mujer, devenir animal. 2. 2. Devenir máquina. 3. El papel del placer erótico en las distopías: el sexo como tecnología biopolítica. 4. La cuestión reproductiva. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Como citar: Calderón Puerta, A. (2021): “Entre carne, cables y bosque. Potencialidades trans*, agencia y placer erótico en algunas distopías gallegas”, *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 25 Núm. Especial, pp. 121-134, DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/madr.88068>.

[L]a mediación tecnológica es central para la nueva visión de la subjetividad humana (Braidotti 2015: 110)

Para el discurso médico y psicológico dominante el cuerpo trans es una colonia (Preciado 2020: 46)

1. Introducción. Nuevas figuras biopolíticas

El postestructuralismo, el posthumanismo y las teorías feministas abandonan la idea de representar un sujeto universal y cuestionan el paradigma falogocéntrico y humanista del orden simbólico centrado en el logos. La subjetividad se vuelve exocéntrica, nómada, animal (tanto personal como comunitaria³), subrayando lo que es singular y diferente. La corporeidad y la performatividad se ven como condiciones indispensables que sitúan la experiencia propia en relación con la experiencia de los demás, permitiendo así la agencia colectiva. Esto, a su vez, permite a investigadores como Karen Barad, Judith Butler, Rosi Braidotti, Michel Foucault, Paul B. Preciado o Donna Haraway redefinir ciertos relatos naturalizados en relación con la agencia, la materialidad, el género y el cuerpo.

El objetivo de este artículo es analizar desde una perspectiva transfeminista los medios por los cuales las ficciones contemporáneas codifican y discuten las cuestiones de la agencia, la subjetividad y la performatividad. En

su propuesta ética, ¿presentan al sujeto como unitario, o más bien nos impulsan a concebir el No-uno como estructura profunda de la subjetividad? ¿Proponen figuras protagónicas que dislocan las identidades mediante la perversión de modelos estandarizados de interacción natural racial y/o sexual? ¿Cómo se representa la agencia en vidas humanas y no humanas precarias y vulnerables?

En este trabajo analizaré e interpretaré cuatro relatos gallegos de ciencia ficción (CF) erótica, centrándome en tres aspectos: el cuerpo trans* como articulación de la condición posthumana, el papel de sexo y placer erótico como tecnologías biopolíticas, y el modo de representación de la agencia en vidas humanas y no humanas. El corpus objeto de estudios son tres cuentos extraídos de *Plug and Play. Antología galega de ciencia ficción erótica* (Urco editora 2015): “Ío Cuarta” de Mariña Pérez Rei, “Aokigahara” de María Alonso Alonso y “Unha praia vermella moi lonxe” de Moncho Mariño; así como el relato “Químiums” de María Concepción Regueiro, incluido en *Posthumanas y distópicas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción* (Eola ediciones 2019).

Debemos recordar que las distopías sirven para comparar una determinada sociedad con un futuro posible, de modo que a partir de la imaginación pueda corregirse la realidad:

Dystopian imaginaries, while positing a scenario set in the future, always return to the present with a critical impulse — suggesting what must be curtailed if the world is not to end up the way it is portrayed. Dystopia is therefore less an imagination of what might be than a revealing of the hidden logic of what already is. (Duncombe 2012: xviii)

Como pretendo demostrar en este trabajo, muchos relatos de ciencia ficción escritos en los últimos años contribuyen sin duda a la práctica de desfamiliarización como método fundamental de la crítica posthumana para aprender a pensar de manera diferente lo que entendemos por realidad. Nos ayudan, por ejemplo, a comprender las conexiones transversales entre la crisis medioambiental actual, la violencia

³ En su obra *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica* Gabriel Giorgi dirige una mirada crítica a cómo la cultura ha separado, de modo muy discutible, vida humana y vida animal. El autor problematiza las distintas maneras en que nuestras sociedades establecen distinciones entre aquellas vidas que vale la pena proteger y las vidas renunciadas, base de la biopolítica.

hacia las mujeres, el racismo y el consumismo frenético. Algunas de las figuras protagónicas de la ciencia ficción de los últimos años suponen un intento de experimentación con maneras diversas de imaginar y reivindicar otras (potenciales) subjetividades.

2. Cuerpos trans*: subjetividades híbridas y dinámicas

Para este trabajo quisiera tomar las corporalidades trans* como punto de partida para pensar la manera en la que se representan subjetividad y agencia en estos cuatro textos de CF. Como explica Jack Halberstam:

Los cuerpos trans*, con sus formas fragmentadas, inacabadas, rotos de forma irreparable, nos recuerdan a todos/as que el cuerpo está siempre en construcción. (...) Los cuerpos trans* representan el arte de llegar a ser, la necesidad de imaginar y la insistencia carnal de la transición. (Halberstam 2018: 172-173)

Algunos escritores gallegos se interesan en sus relatos por figuras protagónicas transespecie o por cuerpos híbridos, tecnológicos y humanos a un tiempo: cíborgs con deseo de una subjetividad mayor, en “Ío Cuarta”; una diosa androide y a la vez marcadamente biológica en “Aokigahara”; o una nueva especie de seres vivos similares a medusas pero dotados de hipersensibilidad en el relato “Químiums”. Nuevas figuraciones y representaciones del *continuum* humano-animal-máquina que concibió en su momento Donna Haraway (2019).

El sujeto así pensado es “un ensamblaje complejo de humano y no humano, planetario y cósmico, natural y manufacturado” que nos obliga a importantes cambios en nuestro modo de pensar (Braidotti 2015: 190). En efecto, se trata de criaturas fronterizas, vectores de una relacionalidad que trasciende lo humano, trans* en su potencialidad para interrogarnos e interpelarnos:

El término «trans*» señala una política basada en una inestabilidad general de la identidad y que se orienta hacia la transformación social, y no hacia el conformismo político. (...) La categoría toma el prefijo de transitividad, y lo une con un asterisco (...) que representa lo que excede la política de nombrar y reconocer. (Halberstam 2018: 75)

Subjetividades en corporalidades dinámicas, desconocidas, incalificables y, sobre todo... imprevisibles.

2. 1. Devenir mujer, devenir animal.

El animal es el más necesario, familiar y precioso otro del anthropos (Braidotti 2015: 85)

El relato “Químiums” de María Concepción Regueiro –incluido en la antología *Posthumanas y distópicas*– se centra un futuro fuertemente tecnologizado en el que los habitantes de la Tierra han logrado colonizar otros planetas para su explotación. Por ejemplo, la Unión Europea se dedica a extraer del planeta Rhiannon un mineral fundamental para las comunicaciones. En un porvenir hipermercantilizado, las megacorporaciones luchan por la extracción de dicha materia prima en competición entre sí por los enormes beneficios que la misma genera. Sin embargo, empiezan a surgir algunas dudas éticas desde el momento en que se viene a saber que Rhiannon está habitado por unos seres vivos denominados “químiums” o “quimios”, y que la extracción de rhianomita a gran escala puede conducir rápidamente a su exterminio.

Los químiums son descritos como “una masa informe semitransparente, donde no se distinguían órganos internos, de entre diez y cuarenta kilogramos de peso; entre uno y dos metros de, digamos, diámetro” (Regueiro 2019: 53). Se trata de seres trans* en la medida en que exceden las categorías taxonómicas conocidas: quedan fuera de todo concepto de especie articulado desde la biología, aunque se sabe a ciencia cierta que son hipersensibles, “un laboratorio químico de sensaciones” (Regueiro 2019: 61). La defensora de sus derechos recuerda que “(e)l hecho de que tengan una forma tan ajena a la nuestra no significa que no puedan tener algún tipo de consciencia” (Regueiro 2019: 73). Los químiums son extraídos por los humanos de su entorno natural a la fuerza y en muchos casos explotados sexualmente en las redes ilegales de prostitución de la Tierra: “aparte de la crueldad de torturar a un ser hipersensible, entraríamos en nuevos cuestionamientos éticos al violar, porque esa es la palabra, a un ser indefenso y autoconsciente” (Regueiro 2019: 73-74), subraya la mujer.

El paralelismo con la prostitución femenina no es, desde luego, casual. Con una fuerte carga ecofeminista y bastante humor negro, el cuento denuncia la actitud de dominio hacia la naturaleza y hacia todo *otro* naturalizado como una expresión más del heterocolonialismo capitalista. Se evidencian así los vínculos entre la violencia patriarcal inherente al trabajo sexual

en sus términos actuales (Preciado 2011) y la sobrexplotación del medio natural por parte del sistema económico y de producción. La materia viva se convierte en objeto de consumo y su explotación se sitúa en el foco crítico de muchos pensadores y pensadoras (Braidotti 2015).

La distopía de Moncho Mariño “Unha praia vermella moi lonxe”, al igual que el relato anterior, nos plantea preguntas acerca de las conexiones entre el racismo, la violencia hacia las mujeres, la crisis medioambiental y el consumo desenfrenado. Este cuento nos traslada asimismo a una sociedad futura que ha sucumbido a las leyes salvajes del mercado. Tras una guerra mundial definitiva que terminó con gran parte de la humanidad, y con un planeta prácticamente sin recursos naturales, las grandes multinacionales se han hecho con el poder: “As corporacións agora chámanse ministerios. (...) O goberno do noso mundo é a unión das corporación máis poderosas que eliminaron as máis febles” (Mariño 2015: 154). Una apoteosis del capitalismo llevado a su extremo.

Debido al uso indiscriminado de armas biológicas y nucleares en los enfrentamientos bélicos entre bloques geopolíticos, los habitantes del planeta azul han perdido en su mayor parte la capacidad reproductiva, de modo que la especie humana se encuentra al borde de la extinción: “A radiación emitida polo armamento atómico e os efectos das bombas biolóxicas, converteran en seres estériles a tres cuartas partes da humanidade e a outra cuarta parte estaba en risco de sufrir as mesmas doenzas” (Mariño 2015: 148).

En medio de este panorama, una misión intergaláctica sale de la Tierra con el objetivo de secuestrar a varias mujeres fértiles de otro alejado planeta, para explorarlas como cuerpos reproductivos.

Las dos distopías mencionadas, con su visión pesimista de las consecuencias *in extremis* del paradigma socioeconómico y cultural actual, derriban la noción del Hombre como animal racional, modelado sobre los ideales de masculinidad blanca, heterosexualidad, juventud y salud. En ambos, son los cuerpos normativos que responden a este modelo hegemónico los que ejercen una violencia brutal y sistemática sobre el resto de seres, vivos o no, humanos o no. El resto de cuerpos, en cambio,

son alejados de la posición del sujeto, aun incluyendo algunos *otros antropomorfos*: no blancos, no varones, no normales, no jóvenes, no

saludables, minusválidos, deformes o de edad avanzada. La exclusión concierne también a categorías ontológicas divisorias entre el hombre y lo zoomorfo, lo orgánico y otras especies. Todos estos otros son descritos en términos de empeoramiento, son patologizados y expulsados de la normalidad, son desplazados a la vertiente de la anomalía, la desviación, la monstruosidad y la bestialidad. (Braidotti 2015: 85)

Por medio de la distancia que producen las narraciones sobre futuros distópicos, se visibiliza la relación jerarquizada, construida e histórica, entre humanos y no humanos, entre cuerpos genéricamente marcados, entre cuerpos normativos y no normativo, origen de la desigualdad y los distintos tipos de violencia implícitos a dicha relación. Estos textos literarios visibilizan el dominio que ejerce el Hombre (el género no es casual) por la “costumbre estructuralmente masculina de dar por descontado el acceso directo y el consumo del cuerpo de la otra, animales incluidos” (Braidotti 2015: 86). Por ello, el sentido de superioridad vinculado al privilegio masculino está directamente vinculado al especismo.

2.2. Devenir máquina

El otro tecnológico, hoy (...) se mueve en el dominio social de las diferencias desenfocadas
(Braidotti 2015: 132)

En la actualidad, la condición humana se ve sometida a una enorme presión y cada vez se aleja más de sus concepciones tradicionales. Los cuerpos y máquinas están conectados de manera tan íntima que, como afirma Patricia Clough, nos hemos convertido en cuerpos biomedios (2008: 3). Resulta evidente que, a estas alturas, la relación entre lo humano y lo otro tecnológico establece unos niveles de proximidad e interconexión sin precedentes. Para Preciado, de hecho, el cuerpo vivo ya no se refiere al objeto anatómico, sino a lo que denomina “somateca”, un archivo político viviente:

hoy es necesario articular una nueva noción de aparato somático para dar cabida a las modalidades tanto históricas como externalizadas del cuerpo, aquellas que existen mediadas por las tecnologías digitales o farmacológicas, bioquímicas o prostéticas. La somateca está mutando. (Preciado 2020: 44-45)

En efecto, cada vez se vuelven más borrosos los límites entre categorías ontológicas, como

por ejemplo “entre lo orgánico y lo inorgánico, lo original y lo manufacturado, la carne y el metal, los circuitos electrónicos y los sistemas nerviosos orgánicos” (Braidotti 2015: 108). ¿Cómo problematizan esta situación los textos gallegos de CF?

“Ío Cuarta”, de Mariña Pérez, está protagonizado por dos cibernéticos –Ío y Calisto, con género asignado femenino y masculino respectivamente– programados en principio para la satisfacción del placer sexual de las personas. Sin embargo, ambos muestran un deseo de “insubordinación do seu corpo e da súa mente ás funcións como humano programado” (Pérez Rei 2015: 17). Por ello un buen día deciden desconectar los sensores en su espalda que les obligan a actuar según lo previsto, rebelándose contra las normas impuestas. Como vemos, cuentan con varios rasgos que tradicionalmente consideramos característicos de la subjetividad humana: poseen voluntad, luchan por desarrollar deseos propios y están dotados de curiosidad. Se sitúan, por tanto, a medio camino entre las categorías de lo tecnológico y lo humano, pero su potencial de aprendizaje y de adquisición de nuevas capacidades hacen imprevisible su trayectoria futura. En suma, son un ejemplo de inteligencia artificial dinámica.

Son, además, artefactos transexuales, pues sus prácticas eróticas no vienen determinadas ni por el tipo de cuerpo que habitan ni por ninguna identidad de género definida y cerrada de antemano, ya que actúan siempre en respuesta a las necesidades y expectativas de los clientes con los que interactúan en cada momento⁴. Su placer es reajustado en continuación, se amolda, se asimila, muta. Como señala Rosi Braidotti, la transexualidad es un *topos* posthumano por excelencia, porque “(s)i la máquina es capaz de autogestión y es, al mismo tiempo, transexual, el viejo y orgánico cuerpo humano necesita ser colocado en otra parte” (Braidotti 2015: 117). Esto es precisamente lo que ocurre en el momento en que Calisto e Ío deciden poner sus cuerpos y sexualidad en sus propias manos, fuera de la programación impuesta.

En torno a otro cuerpo tecnotrans gira el relato de María Alonso, que transcurre en un Japón futuro, destruido por los efectos devastadores del volcán Fuji. En este escenario distópico, la especie humana tiene serios problemas

para sobrevivir. La joven Keiko es una guerrera que ha sido elegida para el ritual de reproducción con la hechicera Yōkai. Esta es una diosa-androide que habita en “Aokigahara”, el lugar mítico a medio camino entre el aquí y el más allá (“monte da morte, val da vida”) que da título al relato. Así es descrita Yōkai:

a deusa do val deixou caer ao chan a túnica escura que cubría o seu corpo e así agasallar a moza coas redondeces dunha figura suxeita por unhas interminábeis pernas metálicas que recollían unhas amplas cadeiras sobre as que xurdía unha especie de cuncha brillante que rodeaba unha pequena cintura, deixando á vista a tersa pel do seu abdome sobre o que se posaban dous inmensos peitos que ocupaban a meirande parte do seu tronco.

Recorreu a moza coa súa vista cada recuncho do corpo daquela criatura que herdara algunhas características dos humanos, complementando estas coas posibilidades de supervivencia das que gozaba grazas á súa condición de divindade do alén. A cor metálica daquelas partes da súa anatomía, en cuxa superficie brillaban todas as tonalidades do bosque, decoraba o contorno dunha pel esbrancuxada que palidecía aínda máis se cabe baixo a sinfonía de cores que a rodeaba. (Alonso 2015: 105)

Yōkai posee un cuerpo orgánico del que forma parte una cubierta metálica. Combina, además, rasgos humanos y elementos del bosque. Una carne a medio camino entre *anthropos* y *zoe*, una corporalidad entre materia viva y máquina, que resulta irresistible para la protagonista, Keiko. La muchacha se ve obligada a pasar por dos enfrentamientos con seres sobrenaturales (que se metamorfosean en águila, lobo y serpiente) y vencerlos para hacerse merecedora de la unión reproductora con la diosa-hechicera. También el cuerpo de Keiko se fusiona con el medio ambiente: “Unha vez demostrada a valentía da loitadora, o bosque comezou a zumegar unha luz brillante que se expandiu até o ceo grazas á enerxía coa que o alimentara a moza” (Alonso 2015: 110). Los cuerpos en esta historia se sitúan en el lugar del cruce ontológico, siendo la (e)fusión sexual entre ambas el máximo exponente de la combinación deidad-máquina-humanidad-entorno natural: un rito que las sitúa en una esfera excepcional, entre la concepción de la vida y el riesgo de la

⁴ Sería interesante reflexionar acerca de la manera en que este fenómeno reproduce lo que sucede entre los seres humanos.

muerte, a la vez que más allá de la vida y de la muerte.

En todas estas creaciones la mediación tecnológica constituye el terreno para nuevas reivindicaciones éticas al tematizar el vínculo de mutua dependencia entre los cuerpos encarnados, el entorno natural y los otros tecnológicos, en el que “(l)a fusión de lo humano y tecnológico se concreta en (...) una relación radical que genera nuevas tipologías de subjetividades (...). Estas nuevas relaciones sostienen la ética vitalista de la mutua interdependencia transespecie” (Braidotti 2015: 111). En efecto, además de mostrar las terribles consecuencias a las que conduce la falta de conciencia de nuestra dependencia de *otros*, en los tres relatos comentados hasta el momento los cuerpos trans* en el centro de la narración literaria problematizan la idea de la subjetividad y la agencia como factores exclusivamente humanos, planteando nuevas posibles subjetividades: irreductibles, no categorizables, desconocidas e imprevisibles. Subjetividades híbridas, transexuales, dotadas de un fuerte efecto biopolítico sobre aquellos sujetos encarnados con los que se intersectan. De este modo, “la naturaleza de la interacción humano-tecnológica se ha desplazado hacia la indeterminación de los confines entre los géneros, las razas y las especies, siguiendo una tendencia *trans* (...)” (Braidotti 2015: 132).

3. El papel del placer erótico en las distopías: el sexo como tecnología biopolítica

Como ya se ha comentado, los relatos de CF objeto del presente estudio tematizan y denuncian la relación de dominación Hombre-animal y el sistema de funcionamiento de la sociedad heterocolonial, en términos de Preciado (2020). En efecto, en estas historias la sobrexplotación del planeta que conduce a su devastación va unida a una necropolítica estructural en función de la cual algunos tipos de seres vivos –antropomórficos o no– carecen de toda relevancia, al ser considerados prescindibles o estar sujetos a una precariedad vital extrema dentro del sistema económico y de producción (Butler 2006). ¿Cuál es el papel del placer erótico en estas nefastas visiones del mundo del porvenir?

En determinadas distopías las prácticas sexuales constituyen precisamente el campo de la explotación impune e indiscriminada de determinados cuerpos –biológicos en “Químiums” y en “Unha praia...” o tecnológicos en “Ío Cuarta”–

para el placer hedonista de aquellos que ocupan la posición de poder.

Por ejemplo, en el mundo creado por María Concepción Regueiro la explotación sexual y la subordinación son factores comunes a mujeres y químiums: cuerpo femenino y no antropomórfico son representados como igualmente colonizables. Tal abuso es justo lo que denuncia la mujer miembro de una ONG que imparte una charla instructiva en un centro cultural. El debate que genera su defensa de los químiums como especie que debería protegerse se alterna en la narración con la actitud y palabras de dos marichulos, Aarón y su compañero de trabajo, padres ejemplares de familia burguesa a la vez que frecuentadores de prostíbulos de todo el mundo, que disfrutaban de su situación de privilegio y de la fratería que la sostiene.

Mediante la oposición de ambas situaciones y discursos, el relato de Regueiro logra resaltar la manera en la que la feminidad es articulada como otredad naturalizada en la cultura, en un claro paralelismo con las subjetividades *otras* que nos rodean (en este caso, la de seres no terrestres). Como explica Preciado:

La diferencia sexual es una heteropartición del cuerpo en la que no es posible la simetría. El proceso de creación de la diferencia sexual es una operación tecnológica de reducción que consiste en extraer determinadas partes de la totalidad del cuerpo y aislarlas para hacer de ellas significantes sexuales. Los hombres y las mujeres son construcciones metonímicas del sistema heterosexual de producción y reproducción que autoriza el sometimiento de las mujeres como fuerza de trabajo sexual y como medio de reproducción. Esta explotación es estructural. (Preciado 2011: 18)

El cuerpo extraterrestre del químium, empujado a la categoría de no-masculino, pasa a ocupar automáticamente la posición de ente penetrable y, por tanto, violable. El texto literario caricaturiza la naturalización de la dominación masculina gracias a la focalización de la historia en el trabajo sexual al que se ven obligados tanto químiums como mujeres. Las relaciones sexuales normativas como acto de sometimiento son recreadas en repetidas ocasiones tanto en las acciones como en los pensamientos y palabras de los dos amigos. Su actitud reproduce la violencia implícita a la misma. Así describe Aarón el encuentro erótico final con el químium:

Todas y cada una de sus terminaciones nerviosas estaban entregadas al tropel de nuevas sensaciones, de sensaciones revisitadas y de

cuantas otras había vivido, deseado, pospuesto por necesidad u obligación o, simplemente, rechazado. Años y años de sexo heterosexual en sus diferentes variantes de penetración, de la ternura cursi a la violencia impune, y en donde siempre quedaba la duda de las posibilidades por probar. Aquello parecía un archivo compacto de su larga serie de apetitos y tentaciones por fin en vías de satisfacción y sus músculos no daban abasto en sacudidas brutales, como si lo estuviese cabalgando una giganta aguerrida a la que quisiera derrotar desde su virilidad invencible. *Pero él podía con todo, y hasta aquel ser alienígena debería rendirse a su potencia.* (Regueiro 2019: 71-72. Subrayado mío)

Contemporáneamente, se produce una fuerte polémica en la reunión en el centro cultural sobre los límites de la dominación humana hacia otras especies. Se discute sobre todo lo legítimo desde el punto de vista ético de la sobrexplotación de la Tierra y del traslado del modelo económico y productivo fuera de nuestro planeta. Por medio de las diferentes intervenciones de los y las participantes en el debate, la narración visibiliza la naturalización en los discursos que circulan de la acción destructiva del mercado en el medio ambiente, poniendo el foco en la manera en que se conectan el placer hedonista, el discurso sobre el progreso y el consumo. Se llega a defender la idea de que el “derecho” a consumir privilegia al consumidor frente al producto consumido, incluso cuando en el caso de este último se trate de seres vivos (cuando piensa en su próximo encuentro erótico con un químium Aarón experimenta un “deseo en metamorfosis a necesidad”, Regueiro 2019: 52). El paralelismo entre químiums y mujeres visibiliza cómo el sistema económico modela y organiza el trabajo sexual, incluido el contrato sexual que implica la institución matrimonial, representado por las dos esposas de Aarón y su colega de trabajo.

El final de la historia es, cuando menos, inesperado. El protagonista paga su soberbia y sus abusos con el precio de la propia vida, pues en mitad de su éxtasis erótico sufre un infarto provocado por el exceso de estímulos sensitivos... y quizás por algo más:

Lo último que Aarón vio antes de desmayarse mientras lo movían despiadadamente para colocarle las distintas prendas fueron los restos del químium, desparramados entre suelo y bañera. Completamente inmóviles y sin rastro de vida, aunque él, en un segundo de pánico extremo cuando su corazón parecía reventar, había llegado a intuir que aquel ser informe moría respondiendo a la agresión. (Regueiro 2019: 75-76)

El placer, desde luego, no se basa aquí en una relación recíproca y consentida, sino en una de carácter coercitivo. Una situación similar la encontramos en “Ío Cuarta”, de Mariña Pérez Rei. Los cuerpos cibernéticos protagonistas de esta historia están programados para el acompañamiento: su función social es generar disfrute sexual en los ciudadanos y ciudadanas de esta urbe del futuro para mantenerlos contentos y de paso reforzar la alienación de los mismos dentro del sistema socioeconómico en el que viven inmersos. Como sus colegas tecnológicos, Calisto e Ío están preparados para responder a expectativas y necesidades variopintas. En palabras del primero: “Sabes que practica-mos o xogo da sedución con todos, que somos atractivos, solícitos, amábeis e xenerosos. Que podes atopar pracer con humanos, sexan homes ou mulleres, biolóxicos ou clónicos, cíborgs ou androides, é un finximento perfectamente premeditado” (Pérez Rei 2015: 12).

En esta realidad distópica, el placer erótico se ha convertido en una de las principales medidas de sujeción de todos, humanos y no humanos: un placer hedonista y dirigido por un sistema de control de los cuerpos y sus emociones. Una pieza de un puzle mucho más amplio que, encajada en el lugar adecuado, promueve vidas tecnobiológicas altamente productivas, aunque extremadamente solitarias. Dentro de esta estructura socioeconómica, las personas se entregan “ao fluír dun goce que no esper-taba interrogantes, semellaban pequenas aves enchoupadas de silencio na convencional soi-dade exaculada. Como decotío, outros corpos utilitarios cumprían as funcións de colmar as elementais apetencias” (Pérez Rei 2015: 10).

Estos “otros cuerpos” son precisamente los cibernéticos, quienes carecen de toda libertad de elección y emoción. Son aparatos programados para “un amor mecánico cun punto de deshumanización” (Pérez Rei 2015: 16). En cada interacción sexual “(t)oda a súa enerxía mental se orienta xa ao goce físico. Fica anulada calquera outro pensamento ou función” (Pérez Rei 2015:14).

En este entorno hipertecnológico sujeto a continuo escrutinio, los celos y el deseo no programados son tildados de comportamiento antisocial. La memoria tampoco es un rasgo individual en los cibernéticos, ya que está también sujeta a examen y orientación. Los “otros utilitarios” viven en función de un contrato de explotación sexual que los mantiene en un estado de máxima alienación, pese al placer que experimentan ejerciendo sus funciones. Al igual

que pasa con los seres humanos, también en su caso el placer cauteriza la soledad (Pérez Rei 2015: 14).

De modo que, en vez de ser recreado como un lugar de experimentación, autoconocimiento o de plenitud, el placer actúa en esta distopía como marco y factor de reproducción de una alienación estructural. Los encuentros sexuales en esta sociedad carecen de todo vínculo afectivo que pueda surgir en una relación intersubjetiva espontánea y voluntaria, porque “(t)odo está premeditado e obedece a los recursos que el propio Calisto acciona para producir a máxima compracencia no consumidor” (Pérez Rei 2015: 17).

Pero en el relato de Pérez Rei el deleite erótico se convierte, al mismo tiempo, en el lugar de la rebelión. Ío, la protagonista, es el “espíritu ciborg insaciable” (Pérez Rei 2015: 16). Dispone de un carácter propio y un cuerpo maleable y abierto a la experimentación, exento de todo trabajo de reproducción. En ella se despierta la curiosidad y la necesidad de ir más allá del hedonismo imperante. Reflexiona: “o pracer non ten por que ser un precepto” (Pérez Rei 2015: 13).

De modo que un buen día decide explorar el placer y las emociones espontáneas, con el claro objetivo de “sentir o corpo en liberdade” (Pérez Rei 2015: 13). Siguiendo su ejemplo, su colega Calisto experimentará a su vez un acompañamiento elegido, deseado y que, para su sorpresa, resulta pleno. Una vivencia inédita que abrirá las puertas de las apetencias prohibidas, y sobre todo “(a) insubordinación do seu corpo e da súa mente ás funcións como humano programado” (Pérez Rei 2015: 17). Ambos descubren y disfrutan de un placer imprevisible, no sujeto a guiones o códigos preestablecidos, aunque son conscientes de que pagarán un alto precio por romper con la norma(tividad) imperante. Siguiendo a George Bataille (2009), el erotismo se presenta aquí como una experiencia íntima de intensidad extrema que cuestiona el aislamiento del individuo, resaltando la importancia de la prohibición y el placer “sagrado” de la transgresión de la misma.

Por otra parte, “Ío Cuarta” es sin duda una crítica al capitalismo y a la mercantilización de los cuerpos en la sociedad farmacopornográfica –siguiendo a Preciado (2011)–, ya que visibiliza mediante la metáfora del cuerpo tecnológico antropomórfico del ciborg la manera en que el sexo es parte de la tecnología biopolítica en la que vivimos inmersos, una “economía restrictiva de fluidos corporales

y placeres sexuales” (Preciado 2011: 92). El texto evidencia la manera en la que los códigos culturales y sociales nos condicionan al presentar género y prácticas sexuales como elementos naturalizados y a la vez impuestos culturalmente, además de (re)producidos por los sujetos de manera inconsciente.

Por otra parte, la historia de Ío y Calisto explora la manera en la que el deseo nos puede alejar de esos patrones previstos y proyectarnos hacia nuevas alternativas. Al desplazar el foco lejos de la distinción sexo/género, se pone en relieve la sexualidad como proceso de exploración y experimentación, además de como fuerza vital. Lo cual confirma que “la sexualidad es una fuerza (...) capaz de desterritorializar la identidad de género y sus instituciones (Braidotti, 1994). Unido a la idea del cuerpo como de un complejo ensamblaje de posibilidades virtuales, esta aproximación postula la prioridad ontológica de la diferencia y su fuerza autotransformadora” (Braidotti 2015: 119).

Tanto en el cuento de Regueiro como en el de Pérez Rei las prácticas sexuales son en principio fruto de relaciones desiguales de poder en el marco de una sociedad opresora. Lo mismo ocurre en la distopía de Moncho Mariño “Unha praia vermella moi lonxe”. La historia transcurre en el sexto milenio, con la población humana al borde de la extinción por su incapacidad para reproducirse biológicamente. Dada esta situación, la ley penaliza las relaciones homosexuales con la muerte y los pocos seres humanos embarazables son obligados, incluso por la fuerza, a hacerlo:

O descenso de poboación acelerouse nos últimos anos debido á radiación e á contaminación, que tardarán varios séculos en desaparecer. Tamén está a practica desertización do planeta. A primeira solución foi salvar toda aquela poboación que aínda mantivese niveis altos de fertilidade. Mediante procesos de selección xenética e de reproducción asistida, intentouse o incremento de poboación en todos os continentes con escaso éxito. A desesperación era tan grande que as relacións homosexuais a o aborto foron prohibidos coa pena de morte. (Mariño 2015: 150)

En este panorama conocemos a Anna R y Karla, dos mujeres que mantienen una relación clandestina. Así se produce su primer encuentro sexual:

Lembrou cando pasaran a primeira noite xuntas. (...) Karla bicouna na boca. Anna non dixo nada pero entendeu que diante tiña a alguén que

tambén tiña os mesmos gustos e as mesmas apetencias. (...) Viñeran días de perigo. As dúas convertéranse en contrabandistas pero tambén en amantes clandestinas.

Non había sitio para o diferente no mundo que se recuperaba da apocalipse. (Mariño 2015: 122)

Aunque los encuentros íntimos de las protagonistas son un espacio de intimidad y cierta complicidad, no están exentos del miedo y la crueldad en los que viven inmersas las dos mujeres. En sus relaciones sexuales se mezclan placer y agresiones, porque “(a) violencia e o sexo eran as mellores fuxidas cara a adiante naquela cadea, deberon pensar as dúas mentres suaban, se acariñaban e bicaban” (Mariño 2015: 133).

Incluso en una de las citas llegan a la violencia física, fruto de la tensión: “As dúas pelexaron entre elas como púxiles. Acusáronse e insultáronse mutuamente” (Mariño 2015: 143). Como vemos, su relación de amantes no es un ejemplo de buena comunicación y de búsqueda de placer recíproco. Más bien constituyen un mecanismo de automatismo sexual. Anna, de hecho, solo se limita a provocar los orgasmos de Karla, fingiendo ella misma placer pero manteniéndose al margen:

Anna pechaba os ollos, xa coñecía cada parte do corpo de Karla, para que mirar outra vez se coñecía cada pregadura da súa pel? Sabía onde cadraban os puntos sensíbeis daquela muller. Era un libro aberto.

Máis tarde, cando as dúas miraba para o teito, Karla mirou aos ollos de Anna:

- Hoxe sentínme ben.

Anna deulle as costas e non dixo nada. (Mariño 2015: 152)

En el relato de Mariño la esfera erótica es presentada más como ámbito de coacción y alienación que como espacio de encuentro o potencial disfrute. La violencia de género ocupa en esta narración una presencia central desde las primeras páginas, cuando averiguamos que las mujeres a bordo de la nave espacial sufren acoso sistemático por parte de sus colegas varones (Mariño 2015: 116 y 131). Una situación extrema, que casi lleva a Karla a cometer suicidio por pura ansiedad. Anna entonces le cuenta su propia experiencia:

Cando levabamos dous meses de viaxe cara este planeta, os de Control montamos unha festa para

distender o ambiente. Eu bebera moito e chegou un momento no que tiven que ir ao escusado para trousar todo. Eu tiña a cabeza dentro do mexadoiro e de súpeto apareceu Janus por detrás de mín, colleume pola cintura e logo quixo baixarme os pantalóns a as bragas. Comencei a berrar, a dar cos cóbados en todas as direccións até que lle batín na cara. Aí deixoume. Vireime como puíden e deille un couce no estómago. El saíu correndo e non sei canto tempo botei eu tirada naquel váter. Para o outro día atopei a Janus no baño mirándose no espello. Entrei e púxenlle a miña arma nos collóns. Non lle dixen nada, só apertei o disparador e a arma fixo moito ruído. Estaba descargada pero Janus tivo que volver ao seu cuarto para cambiar a roupa. Nunca máis me volveu molestar.

Fai algo que chame a atención, que marque o teu territorio. Fai algo para que te respecten. (Mariño 2015: 131)

Para sobrevivir, deben volverse ellas mismas agresivas y alienarse en gran medida de sus propios sentimientos. El origen de una sociedad estructuralmente tan impregnada de violencia es descubierto por Anna R a raíz de su lectura de un libro prohibido, los *Anales del sexto milenio*. Una obra que en principio ella cree de ficción, pero que le revela la verdad fundacional de su mundo, sometido por completo al poder de las grandes corporaciones que asolaron la Tierra con guerras mundiales por los recursos naturales:

No Sexto Milenio da Historia, a humanidade está enfrontando o meirande perigo desde o seu nacemento: a extinción. Logo de seis conflitos universais o planeta estaba xa exhausto. (...) A escaseza de materias primas creou un mundo dividido en grandes bloques xeopolíticos que loitaban por manteren as súas fronteiras invariábeis. (Mariño 2015: 125-126)

En contraste con esta sociedad hipertecnológica y tremendamente bélica, durante su misión intergaláctica los personajes encuentran en un alejado planeta comunidades similares a las de nuestros supuestos ancestros de hace miles de años: tribus nómadas, patriarcales, que viven de la recolección y de la caza. Ambas mujeres tendrán que enfrentarse al dilema de si cumplir con las órdenes recibidas y alterar para siempre la paz del nuevo planeta, o rebelarse contra el orden establecido. Anna y Karla se deciden por lo segundo, y logran romper la cadena de violencia que las somete. El vínculo que han conseguido establecer entre ellas es lo suficientemente fuerte como para que actúen juntas en el momento decisivo. Junto con otros

oficiales se levantan contra los mandos, abortan la misión y escapan, haciendo explotar la nave en la que viajan.

“Aokigahara”, por su parte, es el único de los relatos aquí analizados en el que el encuentro sexual entre los dos personajes protagónicos es presentado como consentido y placentero. En esta distopía de imaginario nipón, la humana y la diosa-androide se unen por propia voluntad para llevar a cabo el rito reproductivo. Así se describe el principio de este:

Aqueles primeiros bicos multiplicáronse por todo o corpo da Yōkai, quen abriu os seus brazos a as súas pernas á súa compañeira para que esta puidese perder no laberinto das curvas da súa bochuda figura. A moza non daba crédito a aquela fervenza de emocións que lle xurdían do máis dentro do seu ser e levábaa a devorar con avidez cada milímetro daquela deusa, cuxos xemidos alimentaban o desexo de Keiko por facela súa. Perdendo a vergoña e como se tivese amado daquel xeito un cento de veces antes, a moza explorou a quentura daquela pel de Yōkai e arrefriaba a súa propia nas partes metálicas da androide que se retorcíaa de pracer sobre si mesma. E así pasaron os minutos, unha infinidade deles, mentres as dúas mulleres gozaban a unha da outra esperando o momento de éxtase. (Alonso 2015: 108)

La génesis de una nueva vida se produce a partir de un beso, es decir, a través de las bocas, en medio de un éxtasis sublime y con la complicidad activa del entorno natural que las rodea en su encuentro: “Para respetar a intimidade das dúas mulleres, o bosque tornouse negro, deixando aquel recuncho do universo na máis total das escuridades” (Alonso 2015: 110). La interacción naturaleza-cuerpos-máquinas es aquí, por tanto, central. En esta historia, toda la superficie corporal es sexual, hasta el más pequeño rincón, y el momento de mayor disfrute se localiza en la boca, no en los genitales. Esta representación no hegemónica de la sexualidad se puede interpretar como una práctica contrasexual, es decir, como la representación de una tecnología de producción de cuerpos no heterocentros (Preciado 2011: 31), que contrarresta la (hetero)normatividad y su binarismo: “La exclusión de ciertas relaciones entre géneros y sexos, así como la designación de ciertas partes como no-sexuales (...) son las operaciones básicas de la fijación que naturaliza las prácticas que reconocemos como sexuales. La arquitectura corporal es política” (Preciado 2011: 23).

4. La cuestión reproductiva

Como hemos visto hasta ahora, los textos literarios de nuestro *corpus* problematizan desde distintos lugares y perspectivas el actual sistema de género, desnaturalizándolo al situar en el centro de la narración a cuerpos que experimentan con la propia subjetividad por medio del placer erótico (“Ío Cuarta”, “Aokigahara”), o que por el contrario son forzados a prácticas sexuales y/o reproductivas (“Químiums”, “Unha praia...”). Con sus diferentes planteamientos, los cuatro relatos evidencian que “el género es sólo un mecanismo histórico y contingente de la captura de las múltiples potencialidades del cuerpo, incluidas sus capacidades generativas y reproductivas” (Braidotti 2015: 118).

Como es bien sabido, este último aspecto es uno de los centrales desde siempre para la agenda feminista. “La justicia reproductiva”, recuerda Helen Hester, “tiene que ver tanto con el apoyo necesario para tener y criar niñas en condiciones seguras y libres como con la decisión de impedir nacimientos indeseados” (2018: 122). La vulnerabilidad de los cuerpos embarazables es una de las problemáticas que más siguen preocupando a los movimientos de aspiración emancipatoria de todo el mundo en la actualidad, y algunos textos de CF reflejan sin duda dicha preocupación.

En el caso del cuento “Aokigahara”, la esfera erótico-reproductiva se presenta estrechamente vinculada a los afectos, en este caso en una relación exclusivamente femenina y que tiene como fruto, por añadidura, a otra mujer. Una vez la joven guerrera protagonista ha superado las pruebas de valor y destreza, tanto el placer erótico como el proceso de fecundación son enmarcados en una esfera de mutuo consentimiento, seguridad y bienestar que están lejos de ser la norma para la mayor parte de las mujeres y los cuerpos no heteronormativos de nuestro mundo. En ello radica precisamente el carácter subversivo del relato de María Alonso. Esta distopía ambientada en Japón propone un futuro basado en una descendencia de línea deliberadamente matriarcal: “Benvinda a un mundo que xa non existe” (Alonso 2015: 111), le dice Keiko a la hija recién concebida en su vientre. Es notoria la ausencia no problemática de lo masculino tanto para la supervivencia como para la reproducción.

El otro relato que presenta como motivo central para su trama las capacidades reproductivas es “Una praia vermella moi lonxe”.

En contraste con esa idelización del erotismo reproductivo en “Aokigahara”, en esta historia el cuerpo femenino no es solo objeto de violencia sexual de tipo estructural, sino también de explotación no consentida para fines reproductivos. Recordemos que tanto la protagonista, Anna R, como las mujeres secuestradas en el nuevo planeta son sometidas a operaciones quirúrgicas para tales fines sin su consentimiento. En este mundo fatídico, como en el nuestro, los cuerpos embarazables que ocupan posiciones sociales más vulnerables están expuestos a la explotación, algo que resuena especialmente en las polémicas acerca de la maternidad subrogada.

En el sexto milenio, la legislación impuesta en la Tierra condiciona en extremo tanto las prácticas sexuales de todos los ciudadanos y ciudadanas como las decisiones reproductivas respecto a los cuerpos fértiles, ya que la interrupción voluntaria de la gestación y las relaciones homosexuales se pagan con la vida. La difícil situación reproductiva de la especie humana, en peligro de extinción, se sostiene desde un sistema médico que vigila, manipula y regula el funcionamiento de los cuerpos. El ejército (as Forzas de Pacificación) se encarga, por su parte, de la subordinación física de los mismos. En este mundo futuro, la tecnología y la ciencia tienen un papel fundamental en dicho proceso de sujeción.

El relato de Moncho Mariño evidencia de este modo hasta qué punto el sujeto embarazable está inmerso en toda una red de opresiones de carácter estructural, redes de poder y relaciones tecnomateriales (Hester 2018: 125). Un ejemplo concreto lo constituye la propia protagonista, una mujer con serios problemas de alcoholismo. La vida y las relaciones íntimas de Anna están sometidas sin su conocimiento al escrutinio ininterrumpido de su superior, el comandante Koresh. Este decide utilizarla de manera instrumental para la consecución de sus propios fines y aspiraciones personales. Desde la posición de poder que ocupa, Koresh la somete a manipulación, chantaje y amenazas. Intenta comprarla prometiéndole un ascenso y una carrera profesional brillante junto a él. Busca transformarla en un eslabón más de la cadena de explotación y violencia que constituye el sistema económico y social en el que todos ellos viven inmersos, aunque sin duda es ella quien ocupa el lugar de la víctima de este. Para conseguir su objetivo, el comandante exige a Anna que se convierta en observadora principal de la misión de modo que la misma

se lleve a cabo según lo previsto, poniendo especial cuidado en que no se produzca ningún acto de rebelión a bordo. Koresh sabe que, si logra convertir a Anna en cómplice, la hará corresponsable de la brutalidad ejercida.

Para sorpresa de la protagonista, el comandante define el fin de la misión a cumplir como una “recogida de muestras” para referirse a las jóvenes muchachas que arrancan por la fuerza de su tribu. En el texto de Mariño, no estamos ante cuerpos trans* sino ante *otros* colonizables de tipo antropomórfico, deshumanizados mediante el lenguaje para hacer posible su abuso y colonización. Sin embargo, por muy distintas que en apariencia que sean estas mujeres, Anna no puede evitar identificarse con ellas y reconocer la violencia de la que son objeto. Las percibe como sus semejantes y, de hecho, termina compartiendo con ellas el destino de la explotación reproductiva, al habitar ella misma un cuerpo fértil. Como le explicará el capitán Alois F:

E por que pensaba que o comandante lle está a dar tantos privilexios, R? É vostede a súa mellor garantía para ascender el. Os seus óvulos son a chave para que ese home chegue a mariscal ou o que queira. Vostede estará sempre ao pé del. Cando lle faga falta, extraerá o que queira de vostede até que xa non lle sirva. (Mariño 2015: 158)

Cuando la propia Anna se vea sometida a una operación de extracción de óvulos sin su consentimiento, será la gota que colme el vaso. La empatía hacia las víctimas y la comprensión de todo lo ocurrido la llevan a liderar la rebelión a bordo de la nave, empezando por el asesinato del odioso Koresh. La historia, por tanto, termina con un desafío al establishment establecido, cuestionando las instituciones imperantes y el marco legal impuesto. El carácter colectivo de la empresa resulta fundamental para su éxito final.

El vínculo de sororidad que Anna R ha desarrollado hacia las mujeres secuestradas durante la misión la obliga a llevárselas consigo al abandonar la nave, para salvarlas y devolverlas a su planeta de origen. La paradoja reside en que será precisamente una de las mujeres que ha salvado la que matará a Anna en su primer intento de acercamiento, una vez libres. La espiral de violencia, una vez puesta en marcha, es difícil de detener...

Como vemos, los textos de CF proponen modelos de futuro que no se basan “en la prescripción ni en la proscripción de la

reproducción biológica humana” (Navarro 2018: 16). Por el contrario, “Una praia...” presenta esta como una fuente de desigualdad y violencia. Es por ello que para el xenofeminismo “(l)a biología no es un destino porque *ella misma* puede ser transformada por la técnica y *debe* ser transformada en nuestra búsqueda de justicia reproductiva y de una transformación progresista de la categoría de género” (Hester 2018: 32).

5. Conclusiones. Agencia y erotismo

Con el presente trabajo he pretendido indagar en las propuestas de redefinición en algunos relatos actuales de CF gallega de los conceptos de agencia, género y cuerpo, en un momento en que la atención en muchos productos culturales se centra con frecuencia en las vidas humanas y no humanas precarias y vulnerables. Las distintas corporalidades trans* recreadas en los cuatro relatos objeto de este estudio escapan a las categorías conocidas. Son cuerpos a los que es a menudo imposible asignar un género unívoco, ya que se salen de las taxonomías habituales de la producción sexual. Por ejemplo, en “Ío Cuarta” los cíborgs acompañantes están programados para la diversidad sexual: es posible reprogramarlos una y otra vez para reasignarles funciones y capacidades amoratorias, diversificando exponencialmente su potencial funcionamiento. Este tipo de planteamientos antinaturalistas provoca en quien lee un distanciamiento respecto al carácter construido e histórico del sistema de género y resalta la posibilidad de cambiar el mismo por medio de la intervención tecnológica. En contraste, el mundo futuro que se recrea en “Unha praia...” reproduce y naturaliza el sistema binario, así como conceptos como “heterosexual” u “homosexual”. En este sentido, el texto no propone un imaginario orientado hacia una posible pluralización de géneros, aunque desde luego evidencia ciertas violencias inherentes al sistema hegemónico (en concreto, la violencia hacia las mujeres y los problemas vinculados a la vulnerabilidad de los cuerpos embarazables⁵).

Los cuerpos protagónicos de estas historias –antropomórficos o no– se fusionan y entrecruzan con *otros* de distintos tipos y materialidades. Para Karen Barad, la materia en su

conjunto está expuesta a múltiples entrelazamientos para configurarse. En este sentido, las diversas corporalidades trans* de estos textos literarios de los últimos años problematizan sin duda los conceptos tradicionales de subjetividad y agencia como factores exclusivamente humanos. Tal y como son representados, los sujetos no son independientes, autónomos y con capacidad de elección de acuerdo con el paradigma humanista liberal (Dolphijn y van der Tuin 2012: 54). Según Barad, los seres –humanos o no, vivos o no– están dotados de potencialidad para la reconfiguración de aparatos material-discursivos de producción corporal (Dolphijn y van der Tuin 2012: 54). En esto consiste, de hecho, la agencia para Barad.

Por ello me ha interesado reflexionar acerca de cómo se producen, interactúan y relacionan las distintas corporalidades representadas en estas cuatro distopías. Los cuerpos trans* recreados en ellas responden a esta concepción de agencia propuesta desde el nuevo materialismo (Barad, Braidotti), pues son híbridos, a menudo intraespecie, en ocasiones con capacidades reproductivas y en otras no, pero en todo caso representan potencialidades de configuración imprevisibles, variadas articulaciones de diferencias desenfocadas, opciones de un futuro no reproductor del actual modelo hegemónico de cuerpos, género, especie, raza, clase o discapacidad. Nos alejan de la futuridad reproductiva heterocolonial y nos aproximan a nuevos modelos de parentesco al evidenciar la dependencia interespecie por medio de nuevas propuestas –no tan futuristas como de entrada pudiera parecer– de corporalidades *otras*, monstruosamente fascinantes.

Las historias de Pérez Rei, Alonso, Mariño y Regueiro recrean la emergencia de un mundo de múltiples géneros al representar relaciones eróticas y afectivas entre cuerpos que el humanismo especista tradicionalmente separaba, señalando hacia la posibilidad de una abolición del género. De este modo evidencian hasta qué punto “la desidentificación de los modelos hegemónicos de subjetivación puede ser productiva y creativa” (Braidotti 2015: 199). La subjetividad en estos textos se origina en el flujo continuo de interacciones, emociones y deseos que provienen de los *otros* múltiples. Se proponen en ellos distintas formas de

⁵ Problematiza tal cuestión desde la cita de la Biblia que lo abre: “A humanidade creceu, estendeuse pola terra e nacéronlle fillas. E vendo os fillos de Deus que as fillas dos homes eran fermosas, tomaron de entre elas mulleres como ben lles parecía” *Xénese* 6-1,2.

sensibilidad y afecto, prácticas subversivas de recitación de los códigos genéricos o contratos sexuales de carácter temporal. De hecho, la subjetividad se presenta aquí como un conjunto de valores mudables y dinámicos (Braidotti 2015: 112) sujeto a la codependencia transespecie. Se alejan por tanto del modelo hegemónico de futuridad reproductiva y en ocasiones proponen nuevos vínculos de parentesco y solidaridad intraespecie.

Sin duda, la CF como género explora y ahonda en cómo “(l)os cambios que la tecnología introduce en las distintas experiencias materiales de la reproducción biológica permiten una sobreescritura de las ideologías del género, y de esta forma se supera la caracterización de las personas en función de un repertorio limitado de diferencias físicas” (Hester 2018: 36). Efectivamente, la tecnología en estos relatos es implementada de manera estratégica en algunos casos con fines emancipatorios (“Ío Cuarta”, “Aokigahara”), aunque en otros se advierte de la manera en que el uso y acceso a la misma está fuertemente condicionado por las desigualdades estructurales (“Unha praia...”, “Ío Cuarta”, “Químiums”). Visibilizan que “la tecnología y las relaciones sociales mantienen una relación compleja, dinámica, que va en ambas direcciones y es producto de un diálogo continuo” (Hester 2018: 23).

Los cuentos analizados establecen claros paralelismos entre la situación vulnerable de los cuerpos trans* y la de las mujeres. Aunque en apariencia pueda dar la impresión de tratarse de dos cuestiones separadas e independientes, los intereses de las personas embarazables y de las personas genderqueer “entran en intersección con un amplio espectro de sistemas médicos, culturales y disciplinarios” (Hester 2018: 127). Por ello el transfeminismo subraya la profunda interrelación entre la emancipación trans* y los derechos de las personas embarazables, en parte porque ambos se fundan en concepciones acerca de la autodeterminación y el cuerpo como sostén del género. Al igual que

en el caso de las personas que quieren poder decidir acerca de sus cuerpos y órganos reproductivos, los cuerpos trans* se sitúan hoy en el foco de las luchas y se convierten en campo de batalla (Hester 2018: 131).

Por otra parte, el potencial erótico de estas corporalidades –precisamente por el hecho de ser impredecibles– va más allá del cuestionamiento del actual control hegemónico del deseo al descentrar el placer normativo. En unas ocasiones, visibilizan que ambos –deseo y placer– pueden ser el lugar de la alienación cuando se vinculan a la violencia estructural (“Unha praia...”, “Químiums”); otras veces, constituyen el espacio que posibilita la transgresión y/o la rebelión (“Ío Cuarta”); o incluso la subversión al fantasear sobre mundos alternativos, con nuevos parámetros de género y reproducción (“Aokigahara”).

Estos cuerpos inclasificables y dinámicos impulsan nuevos imaginarios a la hora de articular el erotismo. En este sentido, las prácticas sexuales representadas en la ficción proyectiva a menudo apuntan, en nuestra opinión, hacia un futuro incierto, como advertencia pero a la vez como potencialidad. Un mundo en el que la subjetividad humana es interpelada, desestabilizada y en ocasiones desafiada por los cuerpos *otres*, quienes ofrecen relaciones multidireccionales, inestables y en ocasiones amenazantes, mediante el contacto afectivo y el intercambio sensual. Se focalizan en el cuerpo, siguiendo a Foucault (2002), como un espacio privilegiado desde donde combatir la racionalización de los placeres, sujetos a la lógica mercantilista y a las leyes del estado. Muestran cómo “la presencia de la ley, en el corazón del erotismo, abre una cadena de contradicciones que crean las tensiones entre [supuestos] contrarios (prohibición/transgresión, trabajo/deseo, razón/exceso, hombre/animal)” (Tornos Urzainki 2010), lo cual en ocasiones permite al sujeto acceder a la dimensión sagrada de su propio cuerpo, como quería Bataille, y en otras lo alienan completamente del mismo.

6. Referencias bibliográficas

- Bataille, George (2009): *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Braidotti, Rosi (2015): *Lo Posthumano*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Butler, Judith (2006): *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires / Barcelona / México: Paidós.
- Clough, Patricia (2008): “The Affective Turn: political economy, biomedicine and bodies”, en *Theory, Culture and Society* 25 (1), pp. 1-22.
- Duncombe, Stephen (2012): “Introduction”, en T. More (ed.), *Open Utopia*. Wivenhoe / Nueva York / Port Watson: Minor Compositions, pp. IX-LXV.

- Foucault, Michel (2002): *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halberstam, Jack (2018): *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la viabilidad de género*. Barcelona / Madrid: Egales editorial.
- Haraway, Donna (2019): *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Naturaleza, Ciencias y Otros inadaptables*. Barcelona: Holobionte Ediciones.
- Hester, Helen (2018): *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja negra.
- Barad, Karen (2012): “Matters feels, converses, suffers, desires, yearns and remembers. Interview with Karen Barad”, en R. Dolphijn e I. van der Tuin (eds.), *New Materialism: Interviews and Cartographies*. Ann Arbor: University of Michigan Library, Open Humanities Press.
- Plug and Play. Antoloxía galega de ciencia ficción erótica* (2015). Galicia: Contos estraños, Urco editorial.
- Navarro, Toni (2018): Introducción a Helen Hester, *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja negra.
- Preciado, Paul B. (2011): *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2020): *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama.
- Robles, Lola y Teresa López-Pellisa (eds.) (2019): *Posthumanas y distópicas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción*. León: Eola ediciones, vol. 2.
- Tornos Urzainki, Mairer (2010): “Deseo y transgresión: el erotismo de George Bataille”, *Revista Lectora* 16, pp. 195-210.